

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS



CONDE DE ENCINAS.



L. ALCALÁ ZAMORA Y CARAGUEL.



JOSÉ ABASCAL.



JOSÉ TORIBIO AMELLER.

1869

CORTES

CONSTITUYENTES

mente al terruño de la tradicion para no respirar la atmósfera que la envuelve. ¡Extraño fenómeno! La aristocracia francesa se crea de buena fé en el año de gracia de 1788!

A diferencia de las dos aristocracias cuya fisonomía hemos trazado á grandes rasgos, la nobleza española no es reaccionaria ni liberal, no ha entrado en el movimiento moderno ni se ha opuesto á él; su iniciativa como clase se perdió en 1522, dejó de existir en la batalla de Villalar. Los grandes que, como el tercer Estado, tenían altos intereses que defender, gloriosas tradiciones que salvar de las invasiones de la monarquía, hicieron traicion á estos intereses, á estas tradiciones, y abandonaron á sus aliados, y se colocaron al lado del enemigo de nuestros fueros, de nuestras libertades, de nuestra nacionalidad, para contribuir, uncidos al carro del absolutismo, á la decadencia, á la ruina, á la perdicion de la patria. Instrumentos dóciles del poder real, despreciados del mismo señor cuyas manos besaban, separados para siempre de un pueblo que habian perdido y que les miraba como traidores, encerráronse en su propio egoismo y vieron pasar con indiferencia todos los males que desde aquella funesta época affigieron á España. Las usurpaciones de Roma, la feroz intolerancia religiosa, origen de tantos desastres y contemporánea de la monarquía absoluta en nuestro país, arrancó tan solo una débil protesta á los nobles de Aragon, que doblaron pronto el cuello á la coyunda del Santo Oficio. Del mismo modo dejaron pasar sin oposicion, sin resistencia la deplorable política de la casa de Austria, que, desde el primero al segundo Carlos, en ménos de dos siglos, convirtió la nacion más grande del mundo en un inmenso estercolero donde yacian agonizantes ocho millones de mendigos.

El cambio de dinastía no sacó á la nobleza de su apatía culpable, de su egoismo antipatriótico; como habia servido al austriaco, sirvió al Borbon, y los desaciertos, y las torpezas, y los desórdenes de esta nueva raza extranjera, no hallaron el menor eco en aquellos pechos que se llamaban españoles, y se consumó por segunda vez la ruina de la patria, sin que los nobles hiciesen nada, absolutamente nada para impedirlo.

Brilló al fin la luz de nuestra regeneracion política y social; una lucha titánica en que se combatía con las ideas más bien que con el acero, en que el vencido arrebató al vencedor sus más poderosas armas, el arma de la razon, nos sacó por segunda vez del borde del abismo; España se alzó de pronto fuerte, regene-

rada y libre. ¿Qué parte tuvo la nobleza en esta grande obra de reconstruccion é independenciam? Triste es decirlo; como clase, ninguna; como individualidades, las Córtes de Cádiz contaron entre sus gloriosos miembros algunos dignos representantes de la nobleza española: Toreno, el conde de las Navas, y otros.

¿Y qué diremos del largo período constituyente que comienza en 1812 y sigue hasta nuestros dias? La participacion de la nobleza en la política española ha sido casi nula, ó en muchos casos contraria al espíritu de la revolucion y á las aspiraciones del país. Solo algunos de sus individuos, dignas y honrosas excepciones, más dignas y más honrosas por lo mismo que son escasas, han abrazado valerosamente la causa de la libertad y del derecho, que es la causa nacional. No nos detendremos ahora á relatar los hechos de los eminentes varones que, procedentes de la antigua grandeza, han servido en las filas del partido liberal; presentes están á la memoria de todos los nombres del marqués de Miraflores, del marqués de la Vega de Armijo, del marqués de Albaida y otros.

Vamos á escribir la biografía, por más de un concepto importante, de una de estas ilustres figuras de nuestra revolucion, del conde de Encinas.

D. José Soto Vega, conde de Encinas, marqués de Lorea, nació en Villafranca del Bierzo el año de 1820, hijo de D. Vicente Soto Saavedra y de doña Josefa Vega y Ortiz.

Entusiasta de la libertad y ardiente patriota, que prestó grandes servicios á la patria en la gloriosa guerra de la Independencia, D. Vicente Soto Saavedra inculcó en el corazón y en la inteligencia de su hijo los generosos sentimientos y levantadas ideas que á él le caracterizaron y le acompañaron hasta el sepulcro.

Con tan digno modelo, el conde de Encinas reveló ya desde su más tierna edad al hombre consecuente en sus ideas, firme en sus resoluciones, de afable trato para con todos y de caritativo corazón; cualidades que le granjearon la estimacion general y gran prestigio en las masas populares. Diez y seis años tenia, en el de 1836, cuando alistado ya voluntario nacional en el pueblo de su naturaleza, prestó grandes servicios á la causa de la libertad, haciendo frecuentes salidas contra los carlistas, siendo una de ellas á la ciudad de Astorga, donde estuvo quince dias de guarnicion con sus dignos compañeros los milicianos de Villafranca, destacados allí á causa de la expedicion que hizo el cabecilla Gomez á Galicia. Cúpole en esta ocasion á nuestro jóven miliciano la gloria de que el cele-

bérrimo *Fray Gerundio* hiciera de él un cumplido elogio en una de sus inolvidables *Capilladas*.

Desde el año 40 al 43, fué miliciano nacional en la ciudad de Leon, perteneciendo á la compañía de Cazadores; y verificado el levantamiento de este año que derribó al Regente del Reino, el conde de Encinas fué uno de los que firmaron el manifiesto que aquella Milicia dió á las demás de España en contra de aquel acontecimiento, y él fué tambien uno de los que se pronunciaron por la Junta Central á fines del mismo año, teniendo que sostener á consecuencia de esto, un sitio de quince dias, durante el cual se batió repetidas veces con los sitiadores, con el valor y arrojo que constituyen uno de los más pronunciados rasgos de su carácter; por cuyo motivo se le concedió una cruz, creada al efecto por aquellos sucesos en el año de 1854.

Hallábase en Villafranca del Bierzo cuando estalló la revolucion de este año, á la cual coadyuvó con el mayor entusiasmo; y siendo vocal de la Junta Central, debióse á su entereza de carácter, á sus acertadas disposiciones y á la gran popularidad que entre sus paisanos ha gozado siempre, que las masas populares no cometieran en los momentos de efervescencia en aquella poblacion desmanes contra el ayuntamiento que acababa de caer y contra las personas opuestas á la revolucion.

Nombrado entonces teniente alcalde de aquel punto, capitán y luego ayudante del batallon de nacionales que allí se organizó, desempeñó estos cargos populares hasta que, dado el golpe de Estado, que ametralló las Córtes Constituyentes, el conde de Encinas, siempre consecuente y fiel á la bandera del progreso puro, siguió la suerte de su partido.

A fines del año 57 trasladó su residencia á la ciudad de Búrgos, en donde se avecindó; y dado á conocer entre sus correligionarios políticos de dicho punto, fué uno de los individuos de aquel comité progresista, con el cual ha cooperado sin trégua ni descanso al triunfo de la libertad. Propuesto como candidato para diputado á Córtes el año 65, retiró su candidatura, acatando el acuerdo más trascendental, grande y decisivo que, sin duda, se registra en la historia del partido progresista, el retraimiento, que ha venido socabando los cimientos del alcázar de la reaccion hasta tal punto, que han bastado á desplomarle las vibraciones del cañon triunfante en Alcolea.

Tambien habia renunciado el cargo de teniente alcalde de Búrgos, para el cual fué nombrado el 20 de Diciembre de 1862.

El 10 de Noviembre de 1863, siendo presidente del

Consejo de Ministros el marqués de Miraflores, fué propuesto el conde de Encinas para Senador del reino, sin haber tenido el agraciado el más mínimo conocimiento de esta propuesta hasta que la vió anunciada en los periódicos. En vista de esto consultó con sus amigos políticos de Búrgos y de Madrid acerca de la conducta que debia seguir en utilidad del partido, y todos le aconsejaron la aceptacion del cargo, permaneciendo, no obstante, retraido. Aun así y todo, insistió en su particular opinion, que era la de no aceptar, hasta que, viendo que se divulgaba con marcada mala fé que su aptitud nacia de no reunir las condiciones precisas para recibir tan elevado cargo, presentó los documentos que acreditaban su aptitud legal, y despues de hacer cuantiosos gastos originados por los inconvenientes que á cada paso le oponia la comision de exámen de calidades del Senado, juró en él el 11 de Abril del mismo año, y no volvió á presentarse hasta que, á consecuencia de las desastrosas ocurrencias de la noche de San Daniel, fué á protestar de aquel salvaje atentado con sus dignos compañeros los senadores progresistas: hecho lo cual, se retiró para seguir trabajando con incansable ardor por el triunfo de la revolucion, hasta que por fin iniciada ésta en las aguas de Cádiz y vencedora en la memorable batalla de Alcolea, el conde de Encinas, con sus correligionarios políticos de Búrgos, la proclamaron en esta ciudad el dia 30 de Setiembre á las cinco de su mañana.

Nombrado individuo de la Junta revolucionaria, presentóse acto continuo al Comandante general de aquella plaza, para que secundara con las fuerzas de la guarnicion el grito proclamado por el pueblo, y así lo hizo aquella autoridad militar sin oponer la menor resistencia. En aquellos primeros momentos, una parte del pueblo más ignorante y fácil de alucinar, inducida por el maquiavelismo de los enemigos de la revolucion, se habia reunido amotinada en la estacion del ferro-carril, con la perversa pretension de destruirla con todas sus dependencias: pero sabido esto por la Junta revolucionaria, confió al conde y á otros individuos de la misma la difícil mision de poner en paz á las turbas, lo cual consiguieron sin más fuerza que la de la persuasion y la prudencia, á pesar de que ya habian comenzado á poner en práctica sus bárbaros designios.

Apenas apaciguado este motin, corrió por la poblacion con la celeridad del rayo la noticia recibida por el telégrafo, de que el general Calonge, con fuerzas muy respetables que no habian querido pronunciarse

en Valladolid, se dirigia sobre Búrgos en el tren que de un momento á otro debia llegar á esta ciudad. Un conflicto parecia inminente, pues los liberales burgaleses que tenian armas se dirigian á la estacion, y los que de ellas carecian al parque á procurárselas, resueltos todos á impedir á todo trance que dichas fuerzas entraran en Búrgos si antes no se pronunciaban.

Las de la guarnicion de esta ciudad habian hecho causa comun con el pueblo y se aprestaban á la defensa guardando la embocadura de la estacion, en tanto que los referidos individuos de la Junta revolucionaria, que estaban en este punto cuando se recibió la noticia originaria de aquellos aprestos, habian salido como parlamentarios hácia la estacion de Quintanilleja, donde se encontraba ya Calonge y su gente.

Era uno de los parlamentarios el conde de Encinas, á cuya entereza de carácter debióse en gran manera que las tropas del obcecado general,—que por

su parte no quiso desistir de su temerario empeño de entrar en Búrgos hostil á la revolucion,—se pronunciasen en Quintanillejas: conseguido lo cual, viendo el conde que la posicion de Calonge era desde entonces muy comprometida, ofrecióle su casa y toda clase de seguridades, respondiéndole de la vida de este como su vida propia; pero el general no quiso aceptar tan franco y leal ofrecimiento, por lo que muy pronto empezó á sufrir grandes amarguras que en su mano tuvo el poder evitar.

El conde de Encinas representa en las Córtes Constituyentes la circunscripcion de Búrgos, y se sienta en los bancos de la derecha, votando con la mayoría y prestando su apoyo al gobierno.

No ha tomado parte hasta ahora en los importantes debates á que ha dado lugar el proyecto de Constitucion, ni en ninguna otra discusion, á pesar de haber surgido incidentes de capital interés para todo el que se precia de liberal.

D. JOSÉ ABASCAL.

La prensa, este cuarto poder del Estado, esta poderosa palanca de la civilizacion moderna, ha enviado á las Córtes Constituyentes un gran número de sus hijos predilectos. Varios de los directores de los más notables periódicos madrileños, se han visto honrados con la confianza de los pueblos, y han venido á sostener en la Cámara popular las doctrinas de sus respectivos periódicos. *El Pueblo, La Iberia, El Imparcial, El Diario Español*, etc., han logrado tal honra con la popularidad de sus diarios, y esto prueba el adelanto del pueblo español que busca defensores de doctrinas y no influencias que el caciquismo suele hacer tan perjudiciales.

El jóven director de *La Iberia*, D. José Abascal, nació en un pueblo de la provincia de Santander el 1.º de Setiembre de 1830.

Su familia, pobre, pero honrada, se trasladó á Madrid en 1831, y el Sr. Abascal hizo aquí sus primeros estudios, y se dedicó á la carrera de medicina; pero las desgracias se acumularon sobre su honrada y noble familia.

Su padre, buen liberal y por consiguiente pobre y perseguido, murió espatriado sin tener una mano cariñosa que cerrara sus ojos, ni el beso de sus hijos que dulcificasen su agonía.

Esta desgracia hizo que el Sr. Abascal tuviera que abandonar la carrera de medicina, y dedicarse al cuidado de su casa y á la educacion de cinco hermanos menores que tenia.

Luchó con la suerte y logró combatir sus rigores. Pero la muerte de su padre en extranjero suelo, el estado de su patria, hizo nacer en su alma noble y ardiente, amor á la libertad, ódio y horror al despotismo.

Por eso al llegar en 1854 el partido moderado al apogeo de sus crímenes inauditos, y al iniciarse la revolucion que entonces les arrojó del suelo español que manchaban y deshonoraban, el Sr. Abascal, jóven aun, pero valiente y decidido, tomó una parte muy activa en aquella lucha que dió, aunque por breve tiempo, el triunfo al partido liberal.

Sus méritos en aquella ocasion le valieron el ser nombrado capitán de Estado mayor de la Milicia nacional de Madrid.

Mas la debilidad de unos y la ambicion de otros hizo que en dos años se perdieran una á una todas las conquistas adquiridas, y que el que en Vicálvaro alzase la bandera de la libertad, dirigiese la boca de los cañones á la Cámara popular, á las Córtes Constituyentes.

La union liberal, estraña amalgama de todos los partidos á quienes trataba de anular, siguió en breve las huellas del derrotado partido moderado, haciéndolo de tal suerte, que este volvió sin esfuerzo á empuñar las riendas del poder.

Volvieron, pues, las persecuciones á los honrados ciudadanos, las multas y el rigor en la prensa y la sujecion en todas partes.

El Sr. Abascal mientras tanto, á fuerza de trabajo y de constancia, habia reunido una pequeña fortuna que destinó íntegra á la defensa de las ideas que nunca le abandonaron, á la causa de la libertad; durante los años 58 y 59 *La Iberia* era víctima de una ruda persecucion. Las multas, las recogidas caian sobre ella de un modo inusitado, y veíase la intencion marcada de poner todos los medios que el gobierno tenia á su alcance para arruinarla y hacerla desaparecer del estadio de la prensa.

El Sr. Abascal entonces tomó la mitad de dicho periódico, para ayudar á su fundador el inolvidable Calvo Asensio en la noble lucha que sostenia.

Abascal salvó á *La Iberia*, y este acto patriótico y generoso nadie lo supo hasta dos dias antes de la muerte de Calvo Asensio (1862), que este lo comunicó á su señora y amigos.

En el año 1864 fué nombrado alcalde del distrito del centro, y en todas las discusiones del ayuntamiento defendió con teson y valor las ideas progresistas.

En 1866, y en el mes de Enero, protegió la salida de D. Juan Prim por cuantos medios estuvieron á su alcance, y el mismo año, en los sucesos del 22 de Junio, se encontró en la plazuela del Cármen, calles de la Montera, de Jacometrezo, etc.; en fin, en los sitios de más peligro, lo que redobló la cruda persecucion que se le hacia.

El dia 23 tuvo que huir por una ventana y permaneció escondido en Madrid hasta Agosto del mismo año en que se marchó al extranjero. Al llegar á la frontera, al entrar en Hendaya, fué detenido por el gobernador de la plaza en aquella estacion y reducido á prision; pero el Sr. Abascal, sin desanimarse por eso logró burlar la vigilancia de sus guardianes, y á pesar de la policia del gobernador, se fugó y logró penetrar en Francia.

En el año de 1867 volvió á su patria y volvieron á desencadenarse las persecuciones contra él. La cárcel del Saladero vió entre sus hediondas paredes al jóven y consecuente liberal, en quien cada acto arbitrario afirmaba más sus creencias, y hacia el efecto contrario que se proponian.

No pudiéndole probar nada del delito de conspiracion que se le echaba en cara, fué puesto en libertad á los pocos dias, pero sujeto á una vigilancia inquisitorial.

Mas no por eso abandonó su conducta y sus nobles planes, burlando á sus esbirros como habia burlado á los de Hendaya; siguió sus trabajos y preparó con los de su partido la revolucion de Setiembre de 1868,

siendo nombrado individuo de la Junta revolucionaria y alcalde popular del distrito del Hospicio.

Tal es el jóven director de *La Iberia*, hoy diputado por la circunscripcion de Alcalá y Alcoy.

La campaña que *La Iberia* ha hecho despues de la revolucion de Setiembre, campaña desgraciada y que no ha correspondido á lo que debia esperarse del periódico popular, no puede ni debe achacarse al señor Abascal, sabiendo que la inspiracion del Sr. Sagasta es la que ha dominado y dado vida á dicho periódico.

¿Es hoy *La Iberia*, *La Iberia* de Calvo Asensio?

Desgraciadamente no.

¿Hubiera el inolvidable Calvo Asensio puesto su periódico á disposicion de una fraccion política que, olvidando la dignidad de la nacion española, la espuso á sufrir la bochornosa repulsa de un príncipe portugués?

No: estamos seguros de ello.

Sin embargo, tal vez una noble idea impulsó á los inspiradores de *La Iberia*.

La union de España y Portugal. La formacion de una gran monarquía ibérica era el sueño dorado de los que se interesaban por el engrandecimiento de ambos países; pero la union ibérica no podia verificarse de un modo tan rápido, ni era aun el tiempo oportuno de pensar en ello.

Un periódico de la significacion de *La Iberia*, un periódico liberal, y por consiguiente defensor de la independencia y autonomia de las naciones, no debia con su conducta haber despertado la exajerada susceptibilidad de los portugueses.

Tal vez el despecho hácia alguna de las candidaturas que contaban con algunas probabilidades hizo que alguno de sus inspiradores marcase al periódico progresista la fatal senda en que habia de caminar á una derrota segura.

El pueblo portugués rechazó, como hoy sigue rechazando, todo plan, todo medio que condujese á la union ibérica.

Si España llega á ser dichosa, como esperamos, porque tenemos fé en los destinos de nuestra noble y querida patria, entonces acaso Portugal comenzará á comparar su estado con el nuestro, y estrechará los lazos de amistad que nos unen para prepararse á un difícil consorcio que acaso traigan los años.

La humanidad, regida hoy por la idea democrática, lejos de caminar hácia la fusion de los pueblos, aspira á que se rijan y gobiernen separadamente, ensanchando cuanto sea posible el principio autonómico y descentralizador.

Además, preciso es confesar que hoy es irrealizable la union ibérica por los medios que hasta el dia se han puesto en juego, y como el tiempo de las conquistas ha pasado, como creemos que no habrá locos que pretendan realizar este sueño con la fuerza de las armas, preciso es confesar que solo un camino llevaria á la apetecida union. La república federal.

De este modo, Portugal conservaria su autonomía, esa autonomía de que tan celosos defensores son los portugueses.

Y como por ahora el establecimiento de dicha forma es difícil é impracticable, preciso es esperar á que el tiempo, reformando poco á poco nuestras costumbres, ilustrando al pueblo, y estrechando los lazos de amistad y fraternidad que deben unir á las dos naciones, haga lo que por hoy el poder de los hombres no puede hacer.

Que la idea de la union ibérica es grande y noble, cosa es que nadie puede negar, cosa es á la que ningún buen español deja de prestar atencion.

Pero para que esta union se verifique, para que la

Península á quien Dios puso naturales barreras con el mar y los Pirineos sea una sola nacion regida por un solo gobierno, se necesitan circunstancias especiales que hoy no existen.

Portugal es un pueblo que ama en extremo su independencia, su libertad y su autonomía. Arrancar esta nacionalidad de repente seria un crimen político, ofender estos sentimientos con sugerencias inoportunas, es inconveniente y contribuye á retardar el momento en que sin esfuerzo pudiera verificarse.

Preciso es antes que entre las dos naciones hermanas se establezcan íntimas relaciones políticas, artísticas y comerciales; preciso es estrechar los lazos que hoy las unen, aumentar nuestros medios de comunicacion, proteger el mútuo comercio y la comun industria, é ir poco á poco borrando del corazon del pueblo portugués la antipatía que hácia el pueblo español siente.

Así y solo así, y al cabo de algun tiempo, puede conseguirse la realizacion de este dorado ensueño, que hoy han retardado con sus imprudentes pasos unos cuantos locos y ambiciosos.

D. LUIS ALCALÁ ZAMORA Y CARACUEL.

Siempre hemos mirado con disgusto que los ministros de la religion, abandonando la sagrada mision que al consagrarse á Dios traen á la tierra, invadan el apasionado campo de la política. Siempre nos ha parecido que la religion cristiana, toda bondad y dulzura, no estaba bien al lado de la política, toda odio y rencores.

Pero desgraciadamente en nuestra patria, y como consecuencia lógica del inmenso prestigio y poder que durante tantos siglos ha tenido el clero en los asuntos políticos de España, hemos visto constantemente afiliados en determinados partidos políticos á los individuos (en su mayor parte) del alto y bajo clero español.

La proteccion que los gobiernos absolutistas concedian al clero, proteccion interesada, pues convenia á sus miras que el pueblo estuviese ciego y encadenado por un poder superior al suyo, hizo que el clero español, que veia en aquella proteccion medios de acumular riquezas, de adquirir consideracion y de ejercer un poderoso influjo en todos los asuntos, se entregase en brazos del poder absoluto y despótico, y fuese su más poderoso auxiliar.

De su omnímodo poder conserva tristes recuerdos España, y por largo tiempo aun conservará restos de la obra hecha por nuestros antepasados, obra cuyas hondas raices ha de costar aun mucho tiempo y trabajo para arrancarlas del todo.

La revolucion francesa difundió las chispas de su inmensa hoguera por todos los ámbitos del mundo, y el poder del clero recibió un terrible golpe, cuyo eco resonó tambien en la por excelencia católica España.

La desleal conducta de Napoleon, su funesta campaña contra la nacion do existieron Sagunto y Numancia, y donde Bailén y Zaragoza fueron ejemplo del mundo entero, dió, sin embargo, motivo á un insigne beneficio.

El vencedor de Jena y Wagram holló con su planta victoriosa los inmundos calabozos de la Inquisicion, y su potente mano rompió las impías cadenas de aquel odioso tribunal.

El clero, sin embargo, seguia fuerte y poderoso; pero tenia ya que luchar con la brillante luz que habia empezado á penetrar en España. Volvió á renacer la Inquisicion, pero el año 1820 cayó para siempre bajo el influjo de la opinion pública, y en la imposibilidad de resistir á la nueva idea que potente y vigorosa se desarrollaba.

El clero estrechó sus filas y se preparó á la lucha, y en esta lucha sus triunfos eran laboriosos y poco seguros.

La muerte de Fernando VII, el desarrollo del partido liberal y los temores de ver perdido el dominio y poder que durante tantos siglos habia tenido, hizo que el clero se inclinara sin vacilar á D. Carlos el preten-